

Evocación de Ortega y Gasset

Analizar el panorama del pensamiento en sus múltiples aspectos, el intelectual y el filosófico, de un hombre que vivía en plena lucubración de ideas y reflexiones, es una tarea difícil, máxime si ese hombre actúa y siente a ras de la generación presente, generación demasiado dada a las novedades de orden político y social. Este tema ya presupone una etapa inicial de conceptos como para que el mismo logre encauzar el método con que pueda dar solución adecuada y segura al ritmo de nuestro tiempo— el espacio histórico que se proyecta entre una "humanidad" que fallase, en medio de torbellinos de sombras, y otra que se avocina entre horizontes de incertidumbre. Dos puntos de partida verdaderamente dispares, pero que dan lugar a disquisiciones de todo orden. Spengler ya lo dijo: "El futuro del hombre es incierto, la cultura se muere de un mal incurable y la masa amorfa pretende abrirse camino a través de la historia con las dos armas de que dispone: la barbarie y la incapacidad moral...".

Para Ortega y Gasset, el capital representa la deshumanización de la vida de los hombres. Aquí empieza el predica-

mento histórico de tan vasto tópico.

"El hombre que trabaja —dice este gran pensador— es el dueño del futuro y el creador del capital, en cuanto a sus relaciones con la sociedad. Este hombre reclama, pues, una mayor compensación y necesita el apoyo directo de los que poseen la riqueza; pero siempre conservando el rango específico de las jerarquías". Para su temperamento de hombre de letras nada hay más fuera de la razón que la razón misma: "La razón para no puede suplantar a la vida. Es tan sólo una breve isla flotando sobre el mar de la vitalidad primaria".

En este temario suele hacer sus disquisiciones Ortega y Gasset. Con la maestría que le es habitual, desmenuza todas las circunstancias inherentes al tópico, y llega a la conclusión, cuando dice: "Nuestro tiempo padece gravemente de esta ruidosa conducta. Las generaciones inventoras del positivismo y del racionalismo se plantearon con toda amplitud, como cosas de importancia vital para ellas, las cuestiones que esos sistemas agitan, y de esta enérgica elaboración íntima extrajeron sus principios de cultura. Del mismo modo, las ideas liberales y democráticas nacieron al vivo contacto con los pro-

blemas radicales de la sociedad. Hoy casi nadie obra así. La fauna característica del presente es el naturalista que jura por el positivismo sin haberse tomado jamás el trabajo de replantearse el tema que aquél formula; es el democrata que no le ha puesto nunca en cuestión la verdad del dogma democrático".

Luego de una serie de digresiones de naturaleza estética, al referirse a las valoraciones del mundo y de la vida, dice: "Es demasiado sorprendente este fenómeno de la historia humana para que no merezca alguna meditación. La razón por la cual elevamos a la dignidad de principio una entidad cualquiera es que hemos descubierto en ella un valor superior. Lienzo, líneas, colores, formas, son los ingredientes reales de un cuadro. Belleza, armonía, gracia, sencillez, son los valores de ese cuadro. Una cosa no es pues un valor sino que tiene valores: es valiosa. Y estos valores que en las cosas residen son cualidades de tipo íntimo; se ven las líneas del cuadro pero no su belleza. (La belleza "se siente", se estima). Y estimar es a los valores lo que el ver a los colores y el oír a los sonidos.

Daniel Canabal

EL MERCURIO 26-NOV. 1968 P. 2 9936

Evocación de Ortega y Gasset [artículo] Daniel Canabal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Canabal, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Ortega y Gasset [artículo] Daniel Canabal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile